

PRIMERA PARTE. SEGUNDA SECCIÓN: LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA.

CAPÍTULO PRIMERO: CREO EN DIOS PADRE.

ARTÍCULO 1, PÁRRAFO 5: EL CIELO Y LA TIERRA (325-354)

II. EL MUNDO VISIBLE. Puntos: 341-344

Estamos en la parte primera del Credo: Creador de cielo y tierra, de lo visible y lo invisible.

El punto 341 dice así: “La belleza del universo: el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen. El hombre las descubre progresivamente como leyes de la naturaleza y causan la admiración de los sabios. La belleza de la creación refleja la infinita belleza del Creador. Debe inspirar el respeto y la sumisión de la inteligencia del hombre y de su voluntad.”

En otros momentos de la explicación del Catecismo hemos hablado del tema de la belleza. ¿Correspondía que el catecismo hiciese alguna alguna referencia? Es obvio que sí. Porque estamos hablando de la Creación. Y toda belleza nace de esa Creación.

La Sagrada Escritura dice: si no amamos al prójimo que vemos, ¿cómo vamos a amar al Dios que no vemos? Apliquemos esto aquí también. Si despreciamos las cosas bellas es difícil que valoremos al autor de toda la belleza. El Catecismo nos hace un recordatorio para que crezcamos en sensibilidad, para que podamos percibir a Dios en la belleza que nos rodea.

Nuestro querido Papa Benedicto XVI, que era un gran amante de la música, decía que, al escuchar la Misa en si bemol de la Pasión de Bach, inmediatamente sentía que la Verdad está donde nacen obras de este tipo. Esta música es tan bella que ha tenido que nacer de una fuente de la belleza. Esto no ha podido salir de un caos ordenado por nosotros, esto es demasiado bello, para que detrás de ello esté la nada.

En una ocasión fui testigo, estando en la Plaza de San Pedro en el Vaticano, del diálogo entre una madre y una hija francesas que eran turistas y contemplaban la belleza arquitectónica de la plaza. La hija tendría 17 o 18 años y la madre era de esa generación secularizada, alejada de la fe. La hija decía: “Mamá, todo esto no puede ser un montaje, es demasiado bello para ser falso”.

Me impresionó tremendamente que una hija le dijese eso a su madre, me emocionó ver cómo puede haber una nueva generación que tenga una sensibilidad que no la ha recibido de su padre o de su madre.

Es decir, el ser humano tiene implícita una capacidad de buscar, encontrar y amar lo bello y lo bueno.

Hoy en día tenemos determinadas músicas, determinado arte que parece que dan un culto al feísmo. Si despreciamos las cosas bellas, va a ser imposible apreciar al autor de la belleza. Quien admira la belleza, la reproducirá porque también la belleza se pega.

Y esto tiene muchísimo que ver con la afirmación que estamos haciendo del Dios creador del mundo visible, desde lo visible a lo invisible. La belleza de la creación, es como un paso, un salto de lo visible a lo invisible. La belleza es el esplendor de la verdad, de esa verdad invisible que está más allá de lo que vemos.

La búsqueda de la belleza tiene que ir siempre unida a la búsqueda de la verdad y de la bondad, porque de lo contrario se cae irremisiblemente en una especie de esteticismo superficial, como si la belleza fuese cuestión de haber recibido unas instrucciones o unos estudios estéticos y no es eso. No se trata de una rama concreta del saber sobre gustos estéticos y modas estéticas concretas. Cuando hablamos de la belleza, hablamos de ella como inseparable de la búsqueda de la verdad y de la bondad.

Un ejemplo concreto, de cómo la belleza va unida a la verdad y a la bondad: no hace mucho tiempo, tuve ocasión de estar en un orfanato de niños que padecían sida en África. Creo que eran 70 o 75 niñas. Las niñas por la noche quisieron hacer una especie de festival ante los que habíamos ido a visitarlas y se me quedó profundamente grabada la imagen de esas niñas en torno a las religiosas africanas que les cuidaban. Las religiosas estaban con sus hábitos ejerciendo su maternidad de una manera que yo pensé en mi interior: “Esto, además de otras consideraciones, es la belleza plena, la belleza consumada”.

Y le dije al Señor: “Señor, te doy gracias porque me has permitido ver algo tan bello”.

Es decir, la belleza no es únicamente algo estético, y no me refiero al hecho de que aquellas religiosas o aquellas niñas no fuesen estéticamente guapas. No, no me refiero a eso.

Me refiero a que hay un momento en el que la belleza, cuando uno la contempla, ya no distingue entre bondad y belleza. Como en alguna ocasión hemos dicho, las arrugas de la Madre Teresa de Calcuta, eran bellas. Las arrugas son bellas cuando están mezcladas con la santidad.

Nosotros entendemos la búsqueda de la belleza como una búsqueda de la verdad y de la bondad. No tiene nada que ver con el esteticismo, que es casi una belleza divorciada de la bondad, de la santidad y de la verdad. Eso es una belleza sin alma. Y belleza sin alma no es belleza, es otra cosa, es esteticismo puro.

La sensibilidad cristiana nos da también una capacidad racional para descubrir que belleza y verdad se tocan. Como lo que le decía aquella joven francesa a su madre en la Plaza de San Pedro: “Mamá, esto es demasiado bello para estar inventado, para ser un montaje, para que detrás no haya nada. No, es demasiado bello”.

Quizás tenemos que reconocer que vivimos en un mundo en el que nos falta capacidad de contemplación. Vivimos demasiado deprisa, con demasiadas prisas y para apreciar la belleza hay que ser más contemplativos, más sosegados y más reposados. Nos acostumbramos a cosas bellas

y no las apreciamos. Estamos rodeados de maravillas y, al mismo tiempo, estamos suspirando por bobadas. No tenemos el sosiego de apreciar la belleza que nos rodea.

También, además de las prisas, en nuestra cultura materialista, esclava del consumismo y del culto al hoy, solo resulta atrayente lo que está de moda, el último modelo. El consumismo nos engaña fácilmente, es un culto a la novedad. La novedad se confunde con la belleza y con lo mejor.

Pero nosotros, desde nuestra sensibilidad cristiana y por nuestra fe en el Dios creador, entendemos que la belleza no es una apariencia, más bien es una aparición, en la creación nos aparece Dios, es decir, Dios se me está mostrando a través de ello.

Dostoievski en esta frase tan cristocéntrica decía: “ El Mundo será salvado por la belleza y la belleza es Cristo”. Es la consecuencia, no solo ya del Dios creador, sino del Dios que se ha encarnado.

Dios creó el mundo pero, al haberse encarnado en la materia humana, hace que la creación sea más bella. Decimos de Cristo que es el más bello de los hombres.

La creación es bella por dos motivos teológicos, porque la hizo Dios y porque Dios se encarnó en ella. Esa es la máxima: ¡Cómo Dios habrá embellecido la creación en la que él mismo se va a encarnar! Imaginaos, si nosotros tenemos que vestir a nuestro hijo, le vestimos con la ropa que le va a embellecer más. Del mismo modo, Dios Padre viste la creación con la belleza máxima que él entiende que va a revestir a su hijo en la Encarnación. Es como si Dios padre estuviese vistiendo a su hijo.

Cada uno que coja el ejemplo en la medida en la que más le ayude, porque los ejemplos siempre son limitados. Este es el motivo teológico por el que afirmamos la belleza de la creación. Dicho de otra manera, creo que nosotros tenemos que sanar también la belleza de todas las deformaciones que, por el influjo del pecado, se han introducido en ella. Primero por nuestra incapacidad de apreciarla, luego también por el hecho de que somos tendentes, a veces, a ligar la belleza a nuestras pasiones, a lo que a mí me provoca o a mí me lleva directamente a satisfacer mis instintos. Por eso también es importante que la belleza esté preservada por el pudor. El pudor es la elegancia de la belleza. Y es importante que también nosotros tengamos este cuidado de la belleza para no marchitarla y no confundirla con la satisfacción de lo inmediato.

Una prueba de que la belleza tiene estas raíces teológicas, es que cuando envejecemos tampoco se pierde la belleza, se convierte como en una cualidad interior, pero no se pierde nunca. La belleza, en el sentido ontológico y teológico de la palabra, no es algo pasajero, de un momento, es una cualidad interior que cada vez es más bella. La belleza no va a menos, va a más. Es como el vino bueno de aquellas bodas de Caná que Dios reservó para el final. Lo más bello de nuestra vida está todavía por llegar.

Sin embargo, con el esteticismo tienes solo unos años de tener un cuerpo perfecto, a los 18, 20, 21 años y, pasados esos años, se acabó, ya eres caduco. Ese concepto de belleza está casi divorciado de la existencia, está divorciado del bien y de la verdad.

El punto 341 que hemos comentado en esta primera intervención es importante porque está poniendo unas bases para que entendamos cómo en la belleza del universo vemos el reflejo del creador.

Pasamos al punto 342 que dice: *La jerarquía de las criaturas está expresada por el orden de los "seis días", que va de lo menos perfecto a lo más perfecto. Dios ama todas sus criaturas (cf Sal 145, 9), cuida de cada una, incluso de los pajarillos. Sin embargo Jesús dice: "Vosotros valéis más que muchos pajarillos" (Lc 12, 6-7), o también: "¡Cuánto más vale un hombre que una oveja!" (Mt 12, 12).*

Después de haber hablado de la belleza de la creación, se habla de que hay una jerarquía dentro de esa creación o dentro de la belleza de la creación. La jerarquía de las criaturas tiene un orden.

Nosotros no creemos en el igualitarismo. El igualitarismo es decir que Dios ha creado todo el mundo con una misma dignidad. Distinguimos entre hombre y perro, o entre una planta y un animal. No toda la creación, por el hecho de ser creación, tiene la misma dignidad.

Esa especie de falsa igualdad o igualitarismo no es cristiano. Esta especie de igualitarismo a la hora de apreciar la bondad, la belleza y la verdad de la creación puede tener como dos fuentes: el politeísmo, o mejor dicho, el panteísmo. El panteísmo, es no distinguir entre Dios y las criaturas y todo es Dios. Así ya se entiende que, del panteísmo, se derive el igualitarismo.

Es un poco lo de algunas algunas ramas del hinduismo que llegan a no poder sacrificar la vaca porque es sagrada, o incluso a ir barriando, según van andando, con una escoba suave para no hacer daño a ninguna hormiga porque tampoco pueden sacrificar a ninguna hormiga.

Está claro que, de una visión panteísta se deriva un igualitarismo, a un no saber distinguir los grados de dignidad en la naturaleza. Esto también ocurre por el ateísmo. Si uno aprecia y valora la creación desde una postura atea, tiene mucho riesgo de caer en el igualitarismo, de no saber distinguir que hay criaturas que tienen una dignidad diferente a las otras.

Cuando partimos de que existe un creador, sabemos que Él ha llevado adelante su obra con una finalidad. No es hacer por hacer, sino que es crear con una finalidad. Nosotros hemos contemplado que en Cristo está la cumbre de la finalidad de la creación: glorificar a Cristo.

Y la cumbre de la creación es el hombre redimido por Jesucristo y deificado. De la creación, se desemboca al final en la redención. Entonces, eso supone que el hombre es el rey de la creación, no en el sentido de que abuse de la creación, sino que todo ha conllevado un crecimiento paulatino al servicio de esa glorificación de Dios en el hombre.

El punto 342 dice que esto está simbolizado en los 6 días en los que se se llevó a cabo la creación del mundo. El primer día..., el segundo día... y el último día Dios creó al hombre. No es casualidad que, en ese género literario, se reserve para el último día la creación del hombre.

Todo fue creado por él y para él, todo fue creado por Cristo y para Cristo. También podíamos decir: y en Cristo para el hombre.

Aquí se nos remite a dos o tres textos, salmo 145, 9 que dice lo siguiente: “*Dios es bueno para con todos y tiene ternuras sobre todas sus obras*”. Dios ama todo lo que ha creado, no desprecia nada, pero al mismo tiempo que existe este tipo de afirmaciones en la Escritura, también hay expresiones claras como la de Lc 12 6-7: “*¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, ni uno de ellos está olvidado ante Dios, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados, no temáis, valéis más que muchos pajarillos.*” Esta expresión difícilmente tendría lugar dentro de la cultura hindú u otro tipo de culturas.

En Mateo 12, 12 dice así: “*Él les dijo, ¿quién de vosotros que tenga una sola oveja, si esta cae en un hoyo en sábado no la agarra y la saca? Pues cuánto más vale un hombre que una oveja. Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.*” Están reprochando a Jesús que está curando a un hombre en sábado y les dice, vosotros salváis a una oveja que se cae en el pozo el sábado y ¿no voy a curarle yo a este hombre en sábado? ¿Es que vale más una oveja que un hombre o que? Jesús ama toda la creación en una jerarquía, entendiendo que hay distintas dignidades en ellas, porque la creación tiene una finalidad.

Pasamos al punto 343 que dice: “**El hombre es la cumbre de la obra de la creación. El relato inspirado lo expresa distinguiendo netamente la creación del hombre y la de las otras criaturas (cf Gn 1, 26).**”

Leo los versículos anteriores: *Y dijo Dios: produzca la tierra, animales vivientes de cada especie bestias, serpientes, alimañas terrestres de cada especie. Y así fue, hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie y las bestias de cada especie y toda especie del suelo de cada especie y vio Dios que estaba bien y dijo Dios: (fijaros, ahora cambia de tercio) hagamos al ser humano a nuestra imagen. Como semejanza nuestra. Y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos y en las bestias y en todas las alimañas terrestres y en todas las serpientes que serpentean por la tierra.*

Cambia totalmente de tercio y dice, ahora *hagamos* al hombre. Es curioso, siempre se ha llamado la atención sobre esa primera persona del plural que utiliza para la creación del hombre a diferencia de cuando Dios crea el resto de la creación, no dice *hagamos*, sino que Dios *hace*.

Es curioso que, llegada la creación del hombre, habla en primera persona del plural, que bien puede ser un plural mayestático, pero también nosotros vemos en ello reflejada a la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien lleva a cabo esa obra y, de una manera especial, la huella de la Trinidad queda marcada en la creación del hombre. Tenemos la huella de la Trinidad marcada en nosotros.

Hay una distinción muy clara, no se dice del resto de la creación que esté creada a imagen y semejanza de Dios. No, eso se dice exclusivamente del hombre. Esto, que tenía que ser una fuente de gozo para nosotros, a veces, dentro de un ecologismo radical, suele ser visto como con sospecha porque afirmar que el hombre es el rey de la creación sería, como justificar todas las tropelías de falta de respeto a la creación. No, rey es quien sirve.

El mismo Jesús, que es rey, nos enseñó de qué manera ejerció su reinado. Cristo es rey y vino a limpiarnos los pies. Eso de que exista una especie de resistencia dentro de cierto ecologismo

radical, diciendo que la culpa de la falta del respeto a la ecología la ha tenido esa frase de la Biblia que dice que el hombre es el rey de la creación, entonces abusa de todo y hace lo que le da la gana. Eso es una frase totalmente ideologizada, que no hace honor a la verdad porque la Sagrada Escritura hay que recibirla entera, no únicamente una frasecita o un versículo sacado de contexto. El señor nos ha enseñado cuál es su reino y cuál es la humildad con la que ejercemos. Dice Jesús a los suyos: Sabéis que los poderosos de este mundo los oprimen, no sea así entre vosotros, quien quiera ser el primero, sea el servidor. Y esto también se aplica a la creación, es decir, nos servimos de la creación, pero también respetándola, pensando en los demás, pensando en clave de bien común.

No hay que tenerle ningún miedo a la expresión "El hombre es el rey de la creación". Quizás algún oyente diga, pues yo jamás había escuchado esa especie de acusación contra esta frase de que el hombre es el rey de la creación. Pero sí existe esa acusación, aunque uno no la haya conocido en círculos de ecologismo radical, se ha criticado mucho esa frase bíblica. Nosotros no creemos en el igualitarismo, el hombre tiene una dignidad esencialmente distinta, es absurdo que hoy en día estemos siendo testigos de un tipo de ecologismo, que es capaz de preocuparse de cuestiones muy nimias del "bienestar", si es que se puede hablar de bienestar de los animales y no opina del tema del aborto o incluso dice que cada uno vea. ¿Cómo es posible que tengamos una sensibilidad para hablar de que si la crianza de los animales intensiva no respeta su dignidad y luego somos capaces de pasar por el hecho de que un ser humano sea sacrificado en el seno de su madre. Bueno, pues esta es la afirmación del punto 343. El hombre es la cumbre de la obra de la creación.

El punto 344 dice: *Existe una solidaridad entre todas las criaturas por el hecho de que todas tienen el mismo Creador, y que todas están ordenadas a su gloria:*

«Loado seas por toda criatura, mi Señor, y en especial loado por el hermano Sol, que alumbrá, y abre el día, y es bello en su esplendor y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana agua, preciosa en su candor, que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra que es toda bendición, a hermana madre tierra, que da en toda ocasión las hierbas y los frutos y flores de color, y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!

Servidle con ternura y humilde corazón, agradeced sus dones, cantad su creación.

Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

(San Francisco de Asís, *Cántico de las criaturas*.)

Existe una solidaridad entre todas las criaturas por el hecho de que todas tienen el mismo creador y que todas están ordenadas a su gloria.

Hemos hablado antes de que existe una jerarquía dentro de la creación que tiene su cumbre en el hombre, pero también dice algo hermoso, algo bello, que solamente la sensibilidad es capaz de captarlo, dice: hay como una especie de solidaridad entre todas las criaturas por el hecho de que hayan nacido del Creador y por el hecho de que el Creador las haya entendido como convenientes, necesarias dentro de su obra creadora, es decir, aquí no sobra nadie, aquí no sobra nada. Todo, todo está cantando la gloria de Dios.

Es posible que en una orquesta haya un violinista solista que se luce mucho y puede pasar muy desapercibido algún otro tipo de instrumento, de esos que se tocan con una suavidad que hay que tener un oído muy fino para percibirlo. Los ojos de los no entendidos seguirán mucho al solista, al violinista o al trompetista, que hace el solo. Pero los oídos de Dios son capaces de captar cada uno de los sonidos más mínimos dentro de esa orquesta. Algo así es la creación. Todo alaba a Dios. Aquí se nos ha ofrecido el Cántico de las criaturas de San Francisco de Asís.

Es un cántico hermosísimo, al final nos pide que sirvamos a Dios con ternura, que seamos agradecidos. Dice: agradecer sus dones, cantad su creación. Podríamos también fijarnos en uno de los termómetros para medir nuestra espiritualidad, sería la oración de alabanza. Yo a lo largo de mi vida, de mi jornada, de mis días concretos, ¿alabo a Dios? ¿Cuántas veces sale de mis labios la expresión “bendito sea Dios”? Y la contemplación de todo lo que me rodea ¿eleva mi corazón a Dios? ¿Tengo capacidad contemplativa, tengo capacidad admirativa? Además fijaos que lo dice en imperativo: servidle con ternura y humilde corazón, agradeced sus dones, cantad su creación. Es decir, si no cantas tú, cantarán estas piedras. Es lo que dice Jesús en la entrada en Jerusalén: “*Si no cantasen éstos, gritarían las piedras*”, dejadles que canten, dejadles que alaben al Creador. Las criaturas todas, load a mi Señor.

El hecho de que San Francisco se atreva a mandarles al agua, a los cielos, como si fuesen seres inteligentes: “load a mi Señor” es una imagen, un recordatorio para nosotros, para que lo hagamos, pues somos los que tenemos inteligencia, voluntad y libertad y podemos hacerlo o no, podemos conducir nuestra vida, nuestras capacidades para alabar a Dios.

El agua alaba a Dios porque en su propia estructura y en su propia naturaleza, lleva inherente la alabanza a Dios. Obviamente es un género, una forma de hablar para pedirnoslo a nosotros, ese mandato imperativo se refiere a nosotros.

También hay otras composiciones, como un himno que rezamos con frecuencia en los Laudes, en el que se le llama a Dios “*alfarero del hombre*”.

Es curioso, Dios es alfarero, ha ido formando desde la propia creación, con los elementos que él mismo creó, los ha ido conduciendo hasta la creación del hombre.

Alfarero del hombre que, de los hondos limos iniciales convocas a los pájaros a la primera aurora, al pasto, los primeros animales. La palabra limos se refiere a una especie de barro, a un sedimento al que Dios va dándole forma.

De mañana te busco, hecho de luz concreta, de espacio puro y tierra amanecida. De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo y el agua melodía. Tus manos son recientes en la rosa.

Fijaos ¡qué expresión!: “Tus manos son recientes en la rosa”. La rosa tiene tal belleza que parece que acaba de salir de las manos de Dios.

Se espesa la abundancia del mundo a mediodía y estás de corazón en cada cosa. Dios tiene un tipo de presencia en todas las criaturas. Hay distintas formas de presencia de Dios, pero por inmensidad, Dios está presente de corazón en todas las cosas.

No hay brisa si no alientas, montes si no estás dentro, ni soledad en que no te hagas fuerte. Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro. Tú por la luz, el hombre por la muerte. Repito esta expresión que “todo es presencia y gracia”. En el fondo, la espiritualidad cristiana es una espiritualidad de la presencia de Dios, de caer en cuenta de que es una gracia que vivamos en la presencia de Dios. Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro. Esta es la vida, encontrarse con Dios.

Que se acabe el pecado, mira que es desdeñarte dejar tanta hermosura en tanta guerra. Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte de haberle dado un día las llaves de la tierra. Es un himno hermosísimo, unido a ese himno del cántico de las criaturas de San Francisco de Asís.